

María Bjerg, 2019. *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. 125 p.

4

*Lazos rotos...* es un libro pequeño sólo en apariencia.

La pregunta por los efectos de la migración en los vínculos conyugales estructura el texto, compuesto por cuatro capítulos, una introducción y un epílogo. No es un interrogante nuevo para una historiografía de las migraciones que supo poner el lente sobre las formas en que los lazos familiares y matrimoniales se adaptaban a los desplazamientos y las ausencias. Pero *Lazos rotos...* explora el revés de esa narrativa y a través de un puñado de historias desempolvadas de los archivos judiciales devela la faz menos luminosa y amable de la experiencia migratoria: se trata de historias de matrimonios malogrados, de vínculos horadados por el tiempo y la distancia, de reencuentros fallidos.

A partir de los conflictos desencadenados por la ruptura del acuerdo conyugal que habilitaba la estrategia migratoria y de los pleitos matrimoniales aireados en los estrados de la justicia, Bjerg reconstruye experiencias mínimas pero poderosas por lo que pueden revelar, las de hombres y mujeres que no pudieron –o no supieron– gestionar ausencias y soledades sosteniendo a través del tiempo y la distancia la promesa del reencuentro o el laborioso trabajo de esperar ‘apropiadamente’. El desenlace de esas historias muestra la manera en que la migración reconfiguró los vínculos afectivos, alte-

rando las dinámicas de la relación matrimonial, e ilustran sobre la potencia de la dimensión emocional en tanto clave interpretativa para una comprensión histórica más acabada del fenómeno migratorio en la Argentina de entresiglos.

La pesquisa descansa en un vasto corpus documental y en un notable trabajo con las fuentes. A los expedientes judiciales –fuente primaria de la investigación– se suman la codificación civil y penal, la prensa, las historias locales, los censos y registros parroquiales. Leídos al calor de una apropiación creativa del andamiaje conceptual de la historia de las emociones, Bjerg identifica en ellas lenguajes, repertorios y prescripciones emocionales que circulaban en las páginas de la prensa o en los escenarios judiciales; la puesta en diálogo, el cruce entre ellas le permiten dotar de espesura a prácticas, motivos y agencias. Éstas ganan densidad al calor de una meticulosa reconstrucción del entramado social y cultural más amplio. En esa reconstrucción, el análisis de los contextos de partida se convierte en una herramienta potente para comprender cómo los universos de origen y llegada se interrelacionaban, influyendo en el curso y los avatares del itinerario migrante.

El resultado es una historia de las migraciones en la que se condensan expectativas frustradas, experiencias dolientes, inercias culturales y normatividades surcadas por pliegues y matices.

En el primer capítulo –“La espera, la promesa y la traición”–, Bjerg presenta algunas de las claves interpretativas que terminarán por iluminar el resto de los casos abordados en el libro. El apartado se ocupa de las denuncias por bigamia presentadas en los estrados judiciales argentinos por las esposas de los migrantes. Las historias revelan el modo en que la migración transformó la vida de los cónyuges. Si para ellos la bigamia fue una vía posible de integración a una sociedad receptora cambiante y dinámica, respondiendo a los estándares de masculinidad y al modelo normativo de familia, para las esposas que se habían quedado en Europa –bajo la promesa del retorno o bien de la reunificación en la sociedad de destino– la partida de los hombres amplió en los escenarios de la vida cotidiana los espacios de autonomía. Algunas de ellas gestionarían más allá de su terruño esos espacios ganados, allí y cuando las comunidades activasen el rumor –mecanismo de control pero también potente impulsor de agencias– para reestablecer equilibrios amenazados. Aunque ‘legalmente débiles’, las mujeres que encuentra Bjerg en los expedientes se atrevieron a cruzar el Atlántico, aprendieron a interactuar con los mundos de la burocracia y se sirvieron de las prescripciones morales y emocionales (tanto como las padecieron) para llevar adelante sus denuncias, para defenderse en los estrados judiciales, cuando eran ellas las acusadas, o para resistirse al maltrato.

El segundo capítulo, “Quebrantar los deberes sagrados”, explora los expedientes de adulterio, abordado por Bjerg como una respuesta, un ‘refugio emocio-

nal’ a través del cual las mujeres de los migrantes gestionaron –a uno y otro lado del Atlántico– el abandono, la soledad, el desamparo y la traición. Pero en sociedades en donde la semántica del honor expresaba el reconocimiento y ordenaba los vínculos sociales, la infidelidad de las esposas laceraba la reputación de los hombres y constituía una afrenta a la autoridad masculina. Al recuperar los registros emocionales de estos hombres y mujeres, Bjerg bucea en las emociones como configuraciones socioculturales que impulsaron la denuncia de los maridos engañados (venganza, vergüenza) o fueron esgrimidas como defensa (compasión) por adúlteras y amantes.

La migración alteró las dinámicas del vínculo conyugal, sostenido en relaciones asimétricas de poder y autoridad, pero también en un ideal de reciprocidad entre los cónyuges expresado en un lenguaje de derechos y obligaciones según el cual ellos debían brindar protección y sostenimiento, y ellas obediencia y fidelidad.

El tercer capítulo, “Cuerpos (in)dóviles y odios cotidianos”, aborda los expedientes por violencias y lesiones. Si en el capítulo anterior los esposos acudían a los estrados judiciales para restaurar ese equilibrio patriarcal, en éste Bjerg se ocupa de mostrar cómo la violencia, en su dimensión expresiva, constituyó un medio para restablecer equilibrios socialmente valorados, allí cuando la conducta de las mujeres representaba un reto a la reputación y el honor masculino, o la precaria autonomía económica ganada por la esposa alteraba las dinámicas del poder y la autoridad en el matrimonio.

El cuarto y último capítulo, “La pasión de los celos”, se ocupa de los expedientes por ‘uxoricidio’. En el cuerpo de las víctimas, en las páginas de la prensa, en la voz de acusados y galenos, en los expedientes, Bjerg reconstruye la gramática de las emociones asociadas al acto de matar. Las historias revelan el costado más trágico de la experiencia migratoria y muestran cómo el sentido de autoridad marital, desbordado, podía expresarse emocionalmente.

*Lazos rotos...* propone una historia de las migraciones o, mejor aún, de la experiencia migratoria, en clave emocional. Es un libro, como dijimos, pequeño solo en apariencia. Sólido, sensible, novedoso, inquieto, breve pero contundente. De lectura imprescindible no sólo para los interesados en las migraciones o en la historia de las emociones, sino también para quienes queremos descubrir en las páginas de un texto lo mejor del oficio de la historia.

*Paola Gallo*

Universidad Nacional del Centro